

# 19 de septiembre: repetición de fechas y probabilidad

Andrés García Barrios



LOS MEXICANOS VIVIMOS LA REPETICIÓN de fechas de los terremotos del 85 y de este año como provocada por una entidad fatídica. Algunos, pretendiendo justificar su angustia con datos objetivos, afirman que la probabilidad de una coincidencia así es bajísima, y al decirlo hacen un gesto como de algo inconmensurable. Nadie ha dejado de aterrorizarse ante la repetición. Es como un espeluznante *déjà vu*, una pesadilla que, al despertar, sigue estando ahí. El evento no tiene antecedentes culturales por lo que tampoco existe ningún paliativo (algún ritual, por ejemplo) que nos permita conjurar su espanto. No hay nada en ningún lugar de nuestra conciencia, ni en la cultura, ni en el arte, que nos ayude a comprender, o al menos aceptar, catástrofes naturales que se repiten en la misma fecha. Nadie estaba preparado para esto.

¿Es posible despejar un poco ese terror? Hace años mencioné en un diplomado de divulgación de la ciencia lo que me había explicado un amigo, destacado psicoanalista: que el mayor terror inconsciente que los seres humanos sufrimos es que el sol no salga al día siguiente. Así de simple. Una de las alumnas señaló de inmediato que la ciencia sirve justamente para despejar esos terrores inconscientes, irracionales, en este caso para explicarnos que el sol siempre saldrá al día siguiente, o por lo menos que la probabilidad de que ello no ocurra es tan insignificante que no debemos tomarla en cuenta. Creo que la chica no estaba bien enterada del gran abismo que hay entre la información que adquirimos de manera consciente y los terrores del inconsciente, o más bien, de lo mucho que hay que profundizar en el conocimiento objetivo para que éste pueda rozar siquiera un poco nuestros mitos ancestrales y de infancia; sin embargo, también creo que no está de más, en el caso del 19 de septiembre, intentar ver con cierta objetividad la repetición de fechas y pensar que se trata sólo de una coincidencia (una desagradable coincidencia, como me dijo un taxista con bastante tino), y representárnosla como un evento, sin causa física y mucho menos metafísica; algo en lo que no existió castigo ni premeditación.

Al parecer, esto de la repetición de fechas no es un tema del que hayan estado hablando mucho los expertos en probabilidades, al menos no de una manera pública ni con la claridad suficiente como para que lo comprendamos la gente común. Por eso escribo esto, como un ciudadano cualquiera, que no



Nikos Kazantzakis: “España fortificó mi corazón”, de Guadalupe Flores Liera

En este número de nuestro suplemento virtual, Guadalupe Flores Liera sigue los pasos del escritor y filósofo griego Nikos Kazantzakis en sus cuatro viajes por España, país con el que entabló una profunda y entrañable relación intelectual y espiritual.



tiene muchas herramientas científicas pero que intenta averiguar (y compartir) algo de lo que la estadística diría al respecto. En ese sentido, este texto es una invitación a los expertos y a los divulgadores de la ciencia para que expliquen a la población con un poco más de rigor lo que hay detrás de este tipo de coincidencias.

Recuerdo que hace muchos años mi padre, experto en estadística, me explicó que en cualquier reunión donde hay al menos treinta personas, es prácticamente seguro que dos de ellas cumplan años el mismo día. La idea sonó bastante extraña. ¿Cómo podía ocurrir que, al haber trescientos sesenta y cinco días en un año, necesariamente fueran a coincidir dos de ellos en un grupo de treinta individuos? Tiempo después, en una fiesta en la playa, donde había un poco más que esa cantidad de gente, mi padre propuso el juego y pudo demostrar el impresionante tino de los pronósticos estadísticos. Para mí en particular, la duda quedó doblemente despejada pues la fecha repetida fue exactamente la del día de mi cumpleaños. Yo lo viví como se suelen vivir estas cosas, es decir, con una sorpresa sobrenatural, como “destino”, pero la verdad es que la probabilidad de que la fecha repetida fuera la de mi nacimiento, si bien no era alta, tampoco era demasiado baja, no de esas que se expresan con un gesto que significa “infinito”. Para alguien más acostumbrado que yo a ganar sorteos, el hecho hubiera sido bastante explicable.

Si se me disculpa cierta ligereza, supongamos ahora que podemos comparar el día del temblor con este

ejemplo: ¿qué probabilidad hay de que dos sismos tengan la misma fecha de cumpleaños? Intentaré contestar recurriendo a un catálogo de sismos que encontré en Internet. Se trata de cifras oficiales presentadas por dos expertos; en él aparecen los más de ciento setenta sismos superiores a 6.5 grados Richter que hubo en México durante el siglo xx. Cuando lo hallé, decidí buscar si alguna fecha se repetía, fantaseando ingenuamente que si hallaba al menos una, demostraría que lo del 19 de septiembre podría no ser un caso aislado. Pero jamás imaginé lo que iba a encontrar: no sólo son más de veinte las fechas que se repiten en distintos años, sino que algunas lo hacen tres veces, y una hasta cinco: el 7 de junio de 1911, de 1918, de 1946, de 1976 y de 1982 hubo sismos de verdad intensos.

Tengo claro que esta comparación es muy débil, estadísticamente hablando: los temblores no se comportan como los cumpleaños ni todos los sismos del catálogo tuvieron la intensidad de los terremotos de 1985 y 2017; además, aquellos ocurrieron en diferentes lugares de la República y no todas las fechas se repitieron en una misma región, como nuestros 19 de septiembre. Finalmente, el nivel de tragedia de estos últimos no tiene precedentes en el siglo pasado. Sin embargo, me da la impresión de que el dato cumple bien mi propósito inicial de mostrar, aunque sea vagamente, cómo en lo que se refiere a sismos existen muchas más coincidencias de las que creemos.

Saberlo me tranquilizó. Ojalá le pase lo mismo al lector. ■■■